

¿FIN DE LA EXCEPCIONALIDAD? ESTADOS UNIDOS ANTE LA EROSIÓN DEMOCRÁTICA Y LOS DESAFÍOS DE LA GOBERNANZA GLOBAL

Diana Marcela Rojas Rivera. Profesora Titular e investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: dmrojasr@unal.edu.co

Este artículo es uno de los resultados del proyecto de investigación "Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el siglo XXI", financiado por la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

[232] Este artículo examina el deterioro de la democracia en Estados Unidos y sus implicaciones en la política internacional. A partir de la noción de erosión democrática, se analiza cómo factores internos han debilitado las instituciones y generado una crisis de confianza ciudadana. Se sostiene que estos procesos no son únicamente domésticos, sino que afectan de manera directa la capacidad de la superpotencia para ejercer liderazgo en el orden liberal internacional. En el plano externo, la pérdida de credibilidad y legitimidad se refleja en tensiones con sus aliados, en la apertura de espacios para narrativas autoritarias impulsadas por potencias rivales, en la fragmentación de la gobernanza global y en la erosión de su poder blando. El artículo concluye que la sostenibilidad del orden internacional liberal depende en gran medida de la capacidad de Estados Unidos para renovar y fortalecer su propio sistema político.

Palabras clave: Democracia estadounidense; Erosión democrática; Política internacional; Orden liberal; Poder blando.

¿END OF EXCEPTIONALISM? THE UNITED STATES FACES DEMOCRATIC ERODITON AND THE CHALLENGES OF GLOBAL GOVERNANCE

ABSTRACT

This article examines the deterioration of democracy in the United States and its implications for international politics. Building on the concept of democratic erosion, it analyzes how domestic factors have weakened institutions and triggered a crisis of public trust. The article argues that these processes are not merely domestic but directly undermine the superpower's ability to exercise leadership within the liberal international order. Externally, the loss of credibility and legitimacy is reflected in strained relations with allies, the rise of authoritarian narratives promoted by rival powers, the fragmentation of global governance, and the erosion of U.S. soft power. The analysis concludes that the sustainability of the liberal international order largely depends on the United States' ability to renew and strengthen its domestic democracy.

Keywords: U.S. democracy; Democratic erosion; International politics; Liberal order; Soft power.

Fecha de recepción: 31/08/2025

Fecha de aprobación: 17/10/2025

INTRODUCCIÓN

La legitimidad internacional de un Estado no descansa únicamente en su capacidad material, medida en términos de poder militar, económico o tecnológico, sino también en la percepción compartida de que ejerce dicho poder conforme a procedimientos y fines considerados aceptables por la comunidad internacional. A lo largo de la posguerra, Estados Unidos logró articular ambos planos: a su indiscutible superioridad material sumó una pretensión de autoridad normativa basada en la promoción de la democracia liberal y el respeto a ciertas reglas multilaterales. Esa combinación de *hard power* y *soft power* constituyó el núcleo de lo que Joseph Nye denominó *poder inteligente* (*smart power*), dotando a Washington de una capacidad de influencia que trascendía la mera coerción y posibilitaba la construcción de consensos. Pese a las contradicciones generadas por las tensiones eventuales entre sus intereses nacionales y las demandas del ejercicio de la hegemonía, Estados Unidos se convirtió en el arquitecto y garante principal del orden liberal internacional, cuyas instituciones, reglas y coaliciones contribuyeron a estructurar la cooperación global durante siete décadas.

Sin embargo, en los últimos años esa legitimidad ha entrado en crisis. El ascenso de un proyecto político nacionalista y ultraconservador, liderado por Donald Trump en su primer mandato y consolidado en su retorno al poder, ha intensificado las señales de erosión democrática. Las mutaciones internas, desde la polarización extrema hasta el debilitamiento de contrapesos institucionales, plantean una pregunta crítica tanto para la política exterior como para la teoría de las relaciones internacionales: ¿qué ocurre con la proyección internacional de una potencia cuyo prestigio normativo y credibilidad se ven erosionados por fracturas domésticas?

En Estados Unidos, la confluencia de factores como la concentración de poder económico en la política, la creciente desigualdad social, el uso estratégico de la desinformación y la fragmentación del espacio público ha generado no solo tensiones internas, sino externalidades que reconfiguran las percepciones y cálculos estratégicos de aliados y rivales. La excepcionalidad democrática que durante décadas reforzó su liderazgo global aparece ahora puesta en entredicho. No se trata solo de un debate interno: la manera en la que Estados Unidos procesa su crisis política incide directamente en la estabilidad del orden internacional.

Ejemplos recientes ilustran este vínculo entre la erosión doméstica y sus repercusiones externas. La decisión de abandonar el Acuerdo de París debilitó la arquitectura global de lucha contra el cambio climático; la retirada unilateral del acuerdo nuclear con Irán generó incertidumbre en Medio Oriente y tensó la relación con Europa; la guerra comercial con China aceleró una dinámica de rivalidad sistémica que reconfigura cadenas de suministro y esferas de influencia; y el aumento generalizado de tarifas arancelarias deterioró la confianza en la fiabilidad del país como socio comercial. Estos episodios muestran que la política exterior estadounidense ya no puede interpretarse aisladamente de sus fracturas internas: la erosión democrática tiene un efecto directo sobre su capacidad para liderar y sostener la gobernanza global.

Este artículo se propone, en primer lugar, examinar los factores internos que explican el deterioro de la democracia estadounidense y, en segundo lugar, analizar las implicaciones de este proceso para la política internacional y la gobernanza global. La hipótesis central es que la erosión democrática en Estados Unidos no constituye únicamente un fenómeno doméstico: incide de manera decisiva en la configuración del orden internacional contemporáneo, debilita alianzas históricas, resta credibilidad a su liderazgo y abre espacio a la emergencia de potencias y modelos alternativos.

I. EL DETERIORO DE LA DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE

El debate en torno a la calidad de la democracia en Estados Unidos ha pasado a ser central en la última década, al punto que buena parte de la literatura reciente plantea la existencia de un deterioro acumulativo que pone en entredicho la excepcionalidad democrática estadounidense (Levitsky & Ziblatt, 2018), (Mounk, 2018). La noción de *erosión democrática* (Bermeo, 2016), se refiere al debilitamiento paulatino de los mecanismos, normas e instituciones que sostienen el régimen democrático, en contraste con los procesos clásicos de *quiebre democrático* que caracterizaron gran parte del siglo XX, como los golpes militares o la cancelación de elecciones libres. La diferencia fundamental es que la erosión (*backsliding*) es un proceso gradual y fragmentado de debilitamiento de las instituciones y normas democráticas, mientras que el quiebre (*breakdown*) es un colapso o interrupción abrupta de la democracia, que puede llevar directamente a un régimen autoritario (Wolkenstein, 2023). La erosión puede ser un camino hacia el quiebre, pero no necesariamente terminan en él; el quiebre es una ruptura más directa y severa del sistema democrático.

[234]

En el caso estadounidense, la pregunta no es si se mantiene formalmente la democracia, pues continúan existiendo elecciones libres, división de poderes y una prensa activa, sino hasta qué punto estas instituciones han perdido efectividad, legitimidad y resiliencia frente a dinámicas internas que socavan su funcionamiento. Así, aunque la superpotencia se ha concebido históricamente como el referente global de instituciones representativas estables, indicadores comparativos y dinámicas internas revelan signos claros de deterioro que afectan tanto la legitimidad del sistema político como su capacidad de proyectar valores democráticos en la esfera internacional.

Desde una perspectiva comparada, índices globales como *Freedom House*, *Varieties of Democracy (V-Dem)* y el *Democracy Index* de *The Economist Intelligence Unit* muestran una tendencia negativa sostenida en los últimos quince años. En el caso de V-Dem¹, el informe más reciente muestra que, durante el primer mandato de Trump (2017-2021), el Índice de Democracia Liberal (IDL) cayó de 0,85 a 0,73, lo que significó un retroceso al nivel de 1976, muy por debajo de la media regional; se trataría del “episodio de autocratización de evolución más rápida que ha vivido Estados Unidos en la historia moderna” (Nord & et al., 2025, p. 46).

1 *Varieties of Democracy (V-Dem)* es un proyecto de investigación internacional desarrollado por el Instituto V-Dem, que se dedica a conceptualizar y medir la democracia de manera integral y multidimensional. Los índices de la democracia de V-Dem describen cualidades de diferentes democracias. Los conjuntos de datos publicados incluyen información sobre cientos de variables que describen variados aspectos del gobierno, especialmente sobre la calidad de la democracia, la inclusividad y otros indicadores económicos. El proyecto se basa en cinco índices básicos con varios otros índices suplementarios: electoral, liberal, participativo, deliberativo e igualitario.

*Freedom House*², por su parte, ha reducido la calificación de libertad en Estados Unidos de 94/100 en 2010 a 84/100 en 2024, advirtiendo sobre retrocesos en materia de derechos políticos y libertades civiles (Freedom House, 2025). Asimismo, el *Democracy Index* de The Economist³ clasifica al país como una democracia defectuosa y ha mantenido esta clasificación desde 2016, cuando fue degradado de “democracia plena”; en el 2024 se ubicó en el puesto 28 a nivel global, con un puntaje de 7.8 sobre 10 (EIU, 2025). Estos diagnósticos cuantitativos, al descomponerse en dimensiones específicas, señalan con mayor claridad los ejes críticos de la erosión: el deterioro institucional, la inequidad estructural, la crisis de representación, la polarización extrema y el resquebrajamiento de los valores democráticos.

Desarticulación de la institucionalidad

Un primer conjunto de factores se vincula con las perturbaciones institucionales del sistema representativo estadounidense. El diseño del Senado, donde estados con poblaciones significativamente menores gozan de igual representación que estados densamente poblados, ha derivado en una sobrerrepresentación sistemática de minorías territoriales, usualmente más conservadoras (F. E. Lee & Oppenheimer, 1999). De manera similar, el mecanismo del Colegio Electoral plantea problemas de legitimidad democrática, ya que hace posible que un candidato gane la presidencia sin haber obtenido el voto popular, como ocurrió en 2000 y 2016. Esto se debe a que el sistema otorga un peso desproporcionado a los votantes de estados pequeños y al modelo “el ganador se lleva todo” en la mayoría de los estados, lo que concentra los esfuerzos de campaña en unos pocos estados indecisos y hace que la voluntad popular a nivel nacional no sea el factor determinante para ganar la elección (Edwards, 2019). A esto se suma la intensificación de la manipulación de distritos electorales (*gerrymandering*) en la Cámara de Representantes para favorecer a un partido político sobre otro; así se logra que el partido que traza los mapas gane una cantidad desproporcionada de escaños. Tales prácticas no solo erosionan el principio de igualdad del voto, sino que también refuerzan la polarización y reducen los incentivos a la moderación política (McGann, 2016).

Otro eje crucial es la transformación del régimen electoral. El fallo *Shelby County v. Holder* (2013) de la Corte Suprema debilitó de manera sustantiva la Ley de Derechos Electorales de 1965, al eliminar el requisito de preautorización (*preclearance*) para ciertos estados con antecedentes de discriminación racial en materia de voto (Bentele & O'Brien, 2013).

2 *Freedom House* es una organización no gubernamental (ONG) con sede en Washington D.C., dedicada a la promoción de la democracia, la libertad política y los derechos humanos. Investiga y analiza el estado de la libertad a nivel global y publica informes como “Libertad en el Mundo”, que evalúa los derechos políticos y libertades civiles en diferentes países.

3 El *Democracy Index*, elaborado por la Unidad de Inteligencia de la publicación inglesa The Economist (EIU), es un informe anual que evalúa y clasifica el nivel de democracia en diferentes países. Se basa en 60 indicadores agrupados en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles. El índice evalúa el estado de la democracia en casi todos los países del mundo y clasifica a los países en cuatro tipos de régimen: democracias plenas, democracias defectuosas, regímenes híbridos y regímenes autoritarios, basados en sus puntuaciones. En su metodología, toma 167 países y territorios como muestra y utiliza una combinación de evaluaciones de expertos y encuestas de opinión pública para recopilar datos.

Desde entonces, múltiples legislaturas estatales han aprobado medidas restrictivas al sufragio —incluyendo mayores requisitos de identificación, depuración de registros y reducción de facilidades de voto anticipado o por correo— que han sido criticadas como formas contemporáneas de supresión electoral, con impactos desproporcionados sobre minorías raciales y jóvenes. En la última década, 29 estados han aprobado 94 leyes electorales restrictivas. (Singh & Carter, 2023).

La erosión del Estado de derecho y los contrapesos constituye un tercer componente. El poder judicial, tradicionalmente concebido como garante del equilibrio institucional, también se ha visto inmerso en la dinámica de polarización. La composición de la Corte Suprema se ha convertido en un campo de disputa partidista, en el que la nominación y confirmación de jueces responde cada vez más a cálculos estratégicos que buscan asegurar decisiones ideológicamente favorables a largo plazo (Ginsburg & Huq, 2020). Este fenómeno alimenta la percepción de que la justicia está politizada, debilitando su capacidad de actuar como árbitro imparcial.

Por otra parte, la expansión de las prerrogativas presidenciales en política exterior y seguridad nacional ha reforzado una concentración de poder en el Ejecutivo que reduce el papel del Congreso en el control democrático. Este desequilibrio institucional se agrava en contextos de emergencia —como la pandemia del covid-19—, donde el Ejecutivo asumió poderes extraordinarios sin un contrapeso efectivo. Además, la expansión de la figura de la inmunidad presidencial, reflejada en recientes fallos de la Corte Suprema, y la creciente desconfianza hacia la independencia judicial han alimentado percepciones de impunidad en las más altas esferas del poder (Schmidt, 2025). En su segundo mandato, con un proyecto más definido y una maquinaria más preparada, Trump ha puesto a prueba el Estado de derecho tratando de suprimir cualquier tipo de barreras al Ejecutivo y concentrando el poder de manera personalista (Encina, 2025).

La ampliación del poder ejecutivo amenaza la independencia de la función pública. En una ofensiva sin precedentes, el gobierno Trump se propuso deslegitimar, incapacitar y politizar la administración pública; funcionarios de todos los niveles de gobierno experimentaron represalias (Williamson, 2023); un caso que lo ilustra fue el despido por parte de la Casa Blanca de la jefa de la agencia encargada de datos de empleo luego de haber presentado un informe cuyos datos no satisfacían las expectativas del mandatario (Rugaber, 2025).

Desigualdades persistentes

Otro de los factores centrales que explican la erosión de la democracia estadounidense se encuentra en el terreno de las desigualdades estructurales, las cuales no solo afectan la esfera socioeconómica, sino que también se proyectan en la arena política y en la legitimidad del sistema democrático. En las últimas cuatro décadas, Estados Unidos ha experimentado un incremento sostenido en la concentración de la riqueza; la participación del 1% más rico en el ingreso nacional ha retornado a niveles cercanos a los de la “Edad Dorada” a finales del siglo XIX (Piketty & Saez, 2014).

[236]

La concentración del ingreso y la riqueza en manos de los “super ricos” no es un fenómeno coyuntural, sino estructural, resultado de un modelo económico que privilegia el capital sobre el trabajo. Las cifras son contundentes: la riqueza sigue estando mucho más concentrada que los ingresos o las ganancias, con coeficientes de Gini de 0,83, 0,61 y 0,68, respectivamente; asimismo, el 1% más rico de los hogares controla el 35% de la riqueza, el 22% de los ingresos y el 18% de las ganancias. (Kuhn & Ríos-Rull, 2025). Este proceso se ha traducido en la precarización de las clases medias y en la percepción generalizada de que el “sueño americano” ha dejado de ser una promesa alcanzable para la mayoría.

La desigualdad no se limita a la esfera económica, sino que se proyecta también en dimensiones raciales, de género y territoriales. Las comunidades afroamericanas y latinas siguen enfrentando barreras estructurales en el acceso a la educación, la salud, el empleo de calidad y la participación política efectiva (Moslimani, 2023). Estos déficits acumulativos generan lo que Robert Putnam denomina una “fractura de oportunidades”, en la que el origen social determina crecientemente las posibilidades de movilidad ascendente. (Putnam, 2020).

La consecuencia política de estas desigualdades es un debilitamiento de los principios básicos de la democracia liberal, en particular de la igualdad política, dado que amplios sectores de la población perciben que sus voces tienen poco o ningún peso en el proceso de toma de decisiones; en un sistema en el que la influencia política tiende a estar mediada por los recursos económicos, el acceso diferencial al poder reproduce y amplifica las brechas sociales (Schlozman et al., 2012). Esto genera un círculo vicioso: los sectores menos favorecidos no solo carecen de recursos para influir en las instituciones, sino que ven debilitada su confianza en el sistema político, al percibir que este no responde a sus intereses.

El peso del dinero no solo afecta el contenido de las políticas, sino también la competencia electoral misma. Campañas cada vez más costosas excluyen a candidatos que no cuentan con respaldo financiero significativo, lo que restringe la oferta política y fortalece la dependencia de los partidos hacia sus grandes donantes. Además, la proliferación de *dark money*, es decir, aportes opacos provenientes de organizaciones que no están obligadas a revelar la identidad de sus financiadores, alimenta la percepción de corrupción y la falta de transparencia.

El resultado combinado de estas dinámicas es que los estadounidenses perciben que la democracia ha dejado de funcionar como un mecanismo de igualdad política y se ha convertido en un sistema capturado por élites económicas y corporativas (Gilens & Page, 2014). Este hallazgo alimenta la sensación de que el sistema democrático no es verdaderamente representativo, debilitando el contrato social y generando terreno fértil para discursos populistas que prometen devolver el poder al “pueblo”.

Crisis de representación y polarización extrema

Uno de los factores más ampliamente debatidos es la creciente polarización política e institucional. Este fenómeno no es completamente nuevo en la historia del país, pero en el

presente siglo ha adquirido un carácter particularmente agudo, persistente y estructural, con implicaciones directas para el funcionamiento de las instituciones democráticas.

En términos generales, la polarización se expresa en dos dimensiones interrelacionadas: polarización ideológica y polarización afectiva. La primera hace referencia al distanciamiento de los partidos y sus votantes en torno a posiciones programáticas, ideológicas y normativas; la segunda, a la creciente hostilidad entre grupos partidarios, que se manifiesta en percepciones de amenaza existencial frente al adversario político (Iyengar & Westwood, 2015). Ambas dimensiones se han intensificado en las últimas campañas presidenciales.

A nivel institucional, la polarización ha generado bloqueos sistemáticos en el Congreso, donde las dinámicas de cooperación bipartidista se han reducido al mínimo (Matsumoto, 2023). Este alejamiento obstaculiza la capacidad legislativa para alcanzar consensos en temas estructurales como la reforma migratoria, el control de armas o la sostenibilidad fiscal. La consecuencia ha sido la parálisis en políticas clave y una percepción ciudadana de disfuncionalidad institucional (McCarty, 2019).

[238] La polarización también ha impregnado el sistema judicial, particularmente la Corte Suprema, cuyas decisiones en temas de gran trascendencia —como la anulación de *Roe vs. Wade* en *Dobbs vs. Jackson* (2022)— han sido percibidas como fallos con motivaciones ideológicas más que como arbitrajes neutrales. Así, cuando las instituciones de control y balance dejan de ser vistas como árbitros imparciales y pasan a formar parte del juego de polarización partidista, la legitimidad del sistema democrático se ve erosionada (Levitsky & Ziblatt, 2018).

Un componente adicional de este fenómeno es la polarización a nivel estatal y local. La descentralización del sistema político estadounidense ha permitido que la divergencia ideológica se traduzca en políticas públicas profundamente contrastantes entre “estados rojos” y “estados azules”, en materias como derechos reproductivos, regulación ambiental, derechos de las minorías sexuales o acceso al voto (Shor & McCarty, 2022). Esto ha generado no solo un mosaico normativo fragmentado, sino también una creciente sensación de que la pertenencia a uno u otro estado determina el alcance de derechos fundamentales, erosionando la idea de ciudadanía común. La polarización, además, se traduce en una geografía electoral cada vez más segregada, en la que condados y estados tienden a consolidar identidades políticas homogéneas, reduciendo la deliberación pluralista (A. Lee, 2022).

Desinformación digital y fragmentación del espacio público

Finalmente, la polarización ha sido amplificada por el ecosistema mediático y digital. El ideal democrático liberal descansa, en parte, sobre la existencia de una esfera pública informada, donde el debate racional se nutra de hechos verificables y donde la pluralidad de opiniones no se traduzca en la negación de la realidad compartida. Sin embargo, este presupuesto se ha visto profundamente debilitado debido a la creciente fragmentación mediática, la digitalización de la información y el auge de narrativas falsas que circulan con rapidez en redes sociales y plataformas digitales.

El ecosistema mediático estadounidense ya no opera como un espacio de deliberación común, sino que se ha fracturado en “cámaras de eco” que refuerzan las creencias preexistentes de los ciudadanos (Benkler et al., 2018). Este fenómeno se ha profundizado con la polarización partidista, generando dos universos informativos paralelos: uno dominado por medios de corte progresista-liberal y otro hegemonizado por medios conservadores y populistas de derecha. La consecuencia directa es que los ciudadanos ya no comparten referentes mínimos de realidad, lo que obstaculiza la deliberación democrática y facilita la proliferación de discursos extremistas.

La desinformación —entendida como la producción deliberada y difusión sistemática de información falsa o engañosa con fines políticos— se ha convertido en una herramienta de movilización política. La campaña de Donald Trump en 2016 fue un caso paradigmático, en el que investigaciones del Comité de Inteligencia del Senado documentaron la injerencia rusa mediante campañas de desinformación en redes sociales (U.S. Senate, 2020); a su vez, el movimiento “*Stop the Steal*” se basó en acusaciones infundadas de fraude electoral tras las elecciones presidenciales de 2020 (Borah et al., 2025). Este tipo de narrativas minan la confianza en las instituciones democráticas y legitiman prácticas disruptivas.

Este panorama refuerza un círculo vicioso: a mayor polarización política, más fragmentación informativa; a mayor fragmentación, más desinformación y menor confianza en las instituciones (Sunstein, 2018). En este sentido, la crisis del ecosistema mediático no es un fenómeno aislado, sino que se entrelaza con otros elementos analizados: la polarización política, la desconfianza ciudadana y el populismo. La ausencia de una esfera pública compartida convierte a la democracia estadounidense en un terreno fértil para la manipulación emocional y para la erosión de los consensos básicos que permiten la convivencia democrática (Benkler et al., 2018).

El desencanto ciudadano con la democracia

Finalmente, la conjunción de los factores analizados previamente ha llevado a un debilitamiento de la adhesión ciudadana a valores democráticos. De acuerdo con un informe del *Pew Research Center*, en la opinión pública se ha acentuado una posición escéptica y una visión mayoritariamente negativa del sistema político (Doherty et al., 2023); en la encuesta realizada en el 2023, el 63% de los participantes expresan poca o ninguna confianza en el futuro del sistema político estadounidense. Los bajos niveles de confianza en las principales instituciones marcan récords históricos: 72% tienen una visión desfavorable del Congreso, mientras que la Corte Suprema es percibida negativamente por el 54%; la confianza pública en el gobierno federal se acerca a un mínimo histórico, pasando del 73% en los años 60, al 16% en el 2023.

En el mismo sentido, los niveles de aprobación tanto del presidente como de los partidos políticos son bajos; no obstante, hay diferencias sustanciales en el nivel de confianza de acuerdo con la filiación partidista; por ejemplo, los republicanos expresan una mayor desconfianza frente al gobierno federal que los demócratas, y se evalúa más favorablemente las acciones de los representantes del propio partido. El informe da cuenta también de la creciente polarización política que caracteriza el debate público: “Los estadounidenses

comunes están más polarizados que en el pasado. Las divisiones partidistas sobre ciertas cuestiones son más amplias que hace algunas décadas, y muchos tienen opiniones profundamente negativas de quienes están del “otro lado” de la política.” (Doherty et al., 2023, p. 8). El público estadounidense siente que, en los últimos años, el tono y la naturaleza del debate político se han vuelto menos respetuosos y más ideologizados.

La democracia estadounidense se ha definido históricamente por la centralidad de las elecciones competitivas. Sin embargo, en la última década ha emergido un cuestionamiento persistente sobre la integridad del proceso electoral, a la que se suma la tendencia creciente a rechazar las reglas de juego democráticas. En la campaña del 2020, el entonces candidato Trump se negó a aceptar la derrota frente a Biden y una porción significativa del electorado republicano rechazó los resultados de las elecciones; esto condujo a los sectores más radicales a la violenta toma del Capitolio en enero de 2021. Esta actitud se ha venido replicando en los comicios legislativos (Bright Line Watch, 2022).

En suma, el diagnóstico aquí presentado muestra que la erosión democrática en Estados Unidos es un fenómeno multidimensional: combina distorsiones institucionales (desde las reglas electorales hasta la politización judicial), desigualdades estructurales que erosionan la igualdad política, una polarización que fragmenta el espacio público, y un ecosistema informativo que amplifica la desinformación y socava consensos básicos. Estas dinámicas no solo degradan la calidad de la democracia en el ámbito doméstico, sino que también minan las condiciones de legitimidad y previsibilidad sobre las que se apoya la proyección externa del país. En la segunda parte del artículo examinaremos cómo estas debilidades internas se traducen en efectos concretos sobre su política internacional.

[240]

II. IMPLICACIONES INTERNACIONALES DEL DETERIORO DEMOCRÁTICO

Dado el lugar central que este país ocupa en el sistema internacional, los signos de fragilidad en sus instituciones políticas, su polarización social y sus crisis de legitimidad tienen efectos que trascienden las fronteras nacionales. La “excepcionalidad estadounidense”, sostenida durante décadas sobre la idea de un modelo democrático estable y exportable, se encuentra hoy cuestionada, lo que reconfigura tanto la percepción externa de la superpotencia como su capacidad de proyección de poder e influencia normativa a nivel global.

Las siguientes secciones exploran estas implicaciones en cinco dimensiones interrelacionadas: la credibilidad del liderazgo internacional, el impacto sobre las alianzas y el orden liberal, la competencia con potencias autoritarias, la capacidad de gestión de problemas transnacionales y, finalmente, el deterioro del poder blando.

Credibilidad en cuestión: los límites del liderazgo estadounidense

Uno de los efectos más visibles del deterioro democrático ha sido el progresivo debilitamiento de su credibilidad como líder internacional. Desde la posguerra, Washington construyó una narrativa en la cual su sistema político servía de ejemplo para otros países: la combinación de libertades civiles, elecciones libres y un Estado de derecho

estable otorgaban a su democracia un carácter casi modélico. Esta visión se ha basado en el “excepcionalismo estadounidense”: la creencia en que el país fue fundado con un propósito especial, a menudo divinamente ordenado, para liderar el camino del progreso; esto le otorga un rol particular en los asuntos internacionales, actuando como “faro para el mundo” (Nye, 2020). Esta narrativa sirvió para legitimar su rol como arquitecto del orden liberal posterior a 1945.

La preeminencia internacional estadounidense ha descansado históricamente en una combinación de capacidades materiales y recursos de legitimidad, esto es, la aceptación social de su autoridad y de la corrección de sus fines y procedimientos (Hurd, 1999), (Keohane, 2011). Más allá del poder militar o económico, la superpotencia ha ejercido una influencia desproporcionada mediante el poder blando (*soft power*), atractivo de valores, instituciones y políticas, y mediante la capacidad de presentarse como emprendedor normativo en la defensa de los valores liberales modernos (Finnemore & Sikkink, 1998). El deterioro político interno socava estos pilares a través de varios mecanismos.

En primer lugar, la distancia entre el discurso democrático externo y prácticas internas percibidas como regresivas genera costes de hipocresía: terceros actores descuentan la autoridad moral del emisor y elevan el precio reputacional de sus iniciativas (Kelley, 2009). Episodios como la negativa de reconocer resultados electorales legítimos o la restricción del acceso al voto operan como “pruebas” que regímenes autoritarios y gobiernos iliberales instrumentalizan para deslegitimar la agenda de democracia y derechos promovida por Washington. La consecuencia no es solo retórica: disminuye la disposición de audiencias externas a aceptar marcos de cooperación liderados por Estados Unidos, reduciendo el rendimiento del poder blando y, con ello, la posibilidad de coordinar respuestas multilaterales (Nye, 2011).

El liderazgo además requiere señales creíbles de continuidad y capacidad de mantener compromisos en el tiempo (Fearon, 1994). Otro mecanismo de deslegitimación proviene de la intensificación de la polarización doméstica y la creciente “constitucionalización” del desacuerdo; los litigios y cambios doctrinales bruscos aumentan la volatilidad de las posiciones de Estados Unidos en acuerdos de largo aliento (clima, control de armas, comercio). Cuando socios y rivales anticipan reversiones de política tras cambios de gobierno, disminuye el incentivo a comprometer recursos o capital político en arreglos impulsados por Washington. La credibilidad de la consistencia en el tiempo se resiente y, con ella, la eficacia de regímenes internacionales que dependen de expectativas estables (Matejova & Shesterinina, 2023).

La influencia normativa de Estados Unidos descansaba principalmente en su autoridad epistémica, esto es, su capacidad para establecer estándares de “buenas prácticas” en términos democráticos y electorales; asuntos que conciernen las misiones de observación, el establecimiento de parámetros de transparencia y anticorrupción, y el condicionamiento de la asistencia (Hyde, 2011), (Carothers & Gramont, 2013). La degradación de indicadores de calidad democrática y la politización del arbitraje judicial reducen la capacidad de prescripción: observaciones o sanciones democráticas promovidas desde Washington se vuelven más disputables y fácilmente descalificables como selectivas o interesadas. Esto afecta instrumentos clave tales como la condicionalidad de ayuda, las sanciones selectivas, y los programas de fortalecimiento institucional. (Drezner, 1999), (Simmons, 2009).

La eficacia de la condicionalidad democrática (ayuda, acceso preferencial, cooperación judicial) depende de que el promotor se perciba como congruente. Cuando esa congruencia se cuestiona, la condicionalidad pierde eficacia y se abren espacios para “efectos bumerán” donde la sociedad civil local recurre a otros nodos transnacionales (Unión Europea, ONGs, tribunales regionales) en detrimento de Estados Unidos (Risse et al., 2013).

Asimismo, la aceptación internacional de sanciones dirigidas (por violaciones democráticas) descansa en criterios predecibles y universales. Si las audiencias perciben selectividad motivada por rivalidad geopolítica, el cumplimiento se resiente y proliferan regímenes de evasión (Bapat & Kwon, 2015). En el caso de la observación electoral y estándares de integridad, la autoridad de Estados Unidos para certificar prácticas en terceros países mengua si su propio proceso es contestado. Esto facilita que los actores cuestionados desestimen evaluaciones externas como “politizadas” (Kelley, 2012).

La pérdida de credibilidad resulta igualmente del uso de dobles estándares; la tensión entre sus ideales declarados (democracia, derechos humanos, legalidad internacional) y las decisiones pragmáticas que toma en función de sus intereses estratégicos ha sido un tema recurrente en el actual debate internacional. Un ejemplo evidente se encuentra en la política de Washington hacia Oriente Medio; mientras ha denunciado en foros multilaterales las violaciones de derechos humanos en países como Irán o Siria, ha mantenido un apoyo político, militar y económico incondicional a Arabia Saudita, a pesar de los informes de organismos internacionales sobre la represión interna y su papel en la guerra en Yemen.

[242]

En el ámbito del derecho internacional, Estados Unidos ha promovido la defensa del orden liberal basado en normas y la necesidad de respetar la soberanía de los Estados, pero al mismo tiempo ha llevado a cabo intervenciones militares unilaterales, como la invasión de Irak en 2003 sin aval del Consejo de Seguridad de la ONU, justificándola en la amenaza de armas de destrucción masiva que nunca fueron halladas.

Alianzas bajo tensión e incertidumbre del orden liberal

El orden liberal internacional, entendido como la red de instituciones, normas y prácticas que regulan la cooperación entre Estados democráticos y facilitan bienes públicos globales (libre comercio, seguridad colectiva, gobernanza transnacional), ha dependido históricamente de una mezcla de capacidad material y credibilidad normativa de Estados Unidos (Ikenberry, 2020). Cuando la credibilidad del promotor central se debilita, las alianzas y la arquitectura institucional que se han desarrollado alrededor de esa autoridad sufren fracturas que operan por varios mecanismos interrelacionados: compromisos creíbles debilitados, aumentos en el “coste de confianza” para los aliados, incentivos a la cobertura (*hedging*)⁴ y la búsqueda de autonomía estratégica, y mayor espacio para las narrativas rivales que cuestionan la ventaja del modelo liberal.

4 El *hedging* o cobertura se refiere a las acciones que realizan los estados para gestionar el riesgo y la incertidumbre en las relaciones internacionales; a través de ellas buscan un equilibrio entre la competencia y la cooperación para asegurar intereses nacionales, minimizar la exposición a amenazas y aprovechar oportunidades (González Pujol, 2019).

La estabilidad democrática doméstica es relevante para las alianzas, dado que implican relaciones de interdependencia sujetas a expectativas temporales. Las coaliciones multilaterales requieren que los aliados crean en la persistencia de las políticas y en la disposición a asumir cargas comunes (defensa, sanciones, asistencia). La polarización intensa y la imprevisibilidad de la política estadounidense, reflejada en decisiones ejecutivas reversibles y en cambios abruptos de prioridades entre administraciones, reducen la señal de compromiso que necesitan los socios para invertir recursos logísticos, diplomáticos y financieros a largo plazo. De igual modo, la incertidumbre acerca de la continuidad de respaldo estadounidense incentiva a los aliados a diversificar sus vínculos (buscando alternativas estratégicas) y a fomentar capacidades propias, alimentando procesos de autonomía estratégica.

Un caso que ilustra este impacto fue la decisión del gobierno Biden de retirarse de Afganistán. La salida rápida de las fuerzas occidentales y la toma del poder por los talibanes en 2021 generaron entre aliados una sensación de sorpresa y, en muchos casos, desaprobación por la gestión logística y política del repliegue. (McKinley, 2021). Más allá del inmediato debate sobre si la retirada estaba justificada, el episodio fue interpretado por rivales y por sectores aliados como una señal de descoordinación y de límites en la voluntad estadounidense para sostener compromisos prolongados, abriendo oportunidades de propaganda y de cuestionamiento público a la solvencia del liderazgo estadounidense. (Bobkin, 2022). Este efecto reputacional no es meramente retórico: reformula los cálculos de seguridad y las expectativas de apoyo en regiones sensibles.

Otro caso lo constituye el debilitamiento de la alianza transatlántica y la posición frente a la guerra en Ucrania con la llegada de la segunda administración Trump. La respuesta occidental a la agresión rusa, donde Estados Unidos ha sido actor central en sanciones y asistencia militar a Ucrania, ha mostrado tanto la capacidad de liderazgo estadounidense como los límites impuestos por su política doméstica. Mientras el apoyo popular y bipartidista fue robusto al inicio de la guerra en 2022, la persistente polarización y las divisiones internas, incluida la retórica del mandatario republicano sobre el alcance del apoyo futuro, han introducido incertidumbre sobre la durabilidad del respaldo norteamericano (Wright, 2025).

Según una encuesta del *Pew Research Center*, los republicanos e independientes se han vuelto menos propensos a considerar que Estados Unidos tiene la responsabilidad de ayudar a Ucrania a defenderse; por su parte, los demócratas tienen una opinión más positiva que los republicanos sobre la OTAN y su papel en este conflicto (Gubbala, 2025). La incertidumbre generada por estas diferencias internas obliga a los aliados europeos a ponderar sus propias capacidades y a explorar arreglos que reduzcan la exposición unilateral a cambios en la política estadounidense. El resultado práctico es una combinación de coordinación intensa y, simultáneamente, mayor esfuerzo europeo por construir capacidades autónomas. De manera similar, en Asia, la incertidumbre sobre el compromiso estadounidense con la seguridad regional ha llevado a países como Japón, Corea del Sur o Australia a fortalecer acuerdos de cooperación alternativos, que, si bien incluyen a Washington, buscan reducir la dependencia exclusiva de su liderazgo.

A nivel regional, México ha sido uno de los que más ha resentido las oscilaciones políticas de su vecino del norte. La política de Trump ha estado marcada por una combinación de tensiones y pragmatismo, en la que predominan los temas de seguridad fronteriza, migración y comercio.

El reciente cambio de la política comercial estadounidense también ha generado desconcierto y malestar entre sus aliados tradicionales. Desde el inicio de su segundo mandato, Trump decidió profundizar una estrategia arancelaria. A partir de abril de 2025, proclamado por la Casa Blanca como el “Día de la Liberación”, se estableció un arancel base del 10 % sobre prácticamente todas las importaciones, al que se sumaron gravámenes mucho más altos sobre sectores considerados estratégicos, como el acero, el aluminio y la industria automotriz (Turker, 2025). Trump defendió la medida como un acto de soberanía económica y de defensa de los trabajadores estadounidenses frente a lo que describía como décadas de competencia desleal. Sin embargo, en la práctica significó un viraje brusco hacia el proteccionismo, con un alza promedio de los aranceles que pasó de niveles cercanos al 2,5 % a casi el 20 % en cuestión de meses.

Las repercusiones no tardaron en sentirse en la política internacional. Aliados históricos como Canadá, México o la Unión Europea respondieron con medidas de represalia y cuestionaron la seriedad de Washington en su compromiso con el sistema multilateral de comercio. La decisión también generó desconfianza en Asia, donde países como India empezaron a acercarse más a China, que se presentó como un socio menos impredecible y con mayor voluntad de abrir mercados. Al mismo tiempo, las cadenas globales de suministro sufrieron un impacto considerable: se encarecieron insumos, se ralentizó el comercio y los mercados financieros reaccionaron con fuertes caídas (Cassidy, 2025). Este giro hacia el proteccionismo mina el liderazgo estadounidense, al proyectar una imagen de unilateralismo que privilegia la coerción por encima de la cooperación. Incluso dentro del propio sistema jurídico estadounidense, varias cortes han cuestionado la legalidad de los aranceles, socavando todavía más la legitimidad de esta política.

Narrativas autoritarias y disputa por la influencia mundial

El deterioro de la democracia estadounidense se ha convertido en un recurso estratégico para potencias rivales y actores que buscan cuestionar el orden liberal internacional. China, por ejemplo, ha capitalizado en foros internacionales y en su diplomacia pública la idea de que el modelo de gobernanza occidental es incapaz de garantizar estabilidad y cohesión social. El relato oficial chino sostiene que los sistemas liberales, al privilegiar el pluralismo y la confrontación política, terminan generando parálisis institucional y polarización, mientras que su modelo de “democracia consultiva” o “democracia con características chinas” garantizaría eficiencia, continuidad y resultados tangibles en materia de desarrollo económico y reducción de la pobreza (Xia, 2023).

Además, la competencia narrativa no se limita a la propaganda. En escenarios como África o Asia Central, donde China desarrolla iniciativas de infraestructura bajo la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la promesa de estabilidad y crecimiento económico se presenta como más atractiva que los valores democráticos debilitados que promueve Washington (Nye, 2023).

[244]

Rusia, por su parte, ha instrumentalizado el discurso de la “hipocresía occidental” como uno de los ejes de su política exterior. Al denunciar que la superpotencia promueve la democracia en el exterior mientras enfrenta problemas estructurales en casa, tales como desigualdad, racismo y violencia política, Moscú busca deslegitimar las críticas a su propio autoritarismo y justificar tanto su política interna como sus intervenciones en el espacio postsoviético (Deyermund, 2015). El Kremlin explota las divisiones internas estadounidenses y promueve campañas de desinformación que acentúan la percepción de disfuncionalidad democrática, no solo como estrategia de guerra híbrida, sino también como mecanismo para erosionar la cohesión de las sociedades occidentales (Stent, 2019).

Estas dinámicas se enmarcan en una lucha más amplia por la hegemonía narrativa en el sistema internacional. Mientras que durante la posguerra fría el modelo estadounidense parecía hegemónico y universalizable, en la actualidad se observa un proceso de desoccidentalización del discurso normativo, donde la democracia liberal deja de ser el referente incuestionable. Los retrocesos en Estados Unidos ofrecen a regímenes autoritarios una ventana de oportunidad para presentar sus modelos como alternativas viables, sobre todo en países del Sur Global que buscan opciones de desarrollo sin condicionamientos políticos (Vinjamuri et al., 2025).

Adicionalmente, la crisis de la democracia estadounidense debilita los esfuerzos de Occidente por articular un frente normativo contra prácticas autoritarias y violaciones de derechos humanos. El argumento de que la democracia garantiza legitimidad y estabilidad se ve minado cuando la principal potencia promotora de dicho modelo aparece incapaz de resolver sus propias fracturas. Como advierte Ikenberry (2020), la competencia geopolítica en el siglo XXI no solo se libra en el terreno militar o económico, sino en el campo de las ideas y la legitimidad normativa, donde Estados Unidos corre el riesgo de perder influencia.

En este sentido, la erosión democrática interna tiene efectos multiplicadores en el plano externo: reduce la capacidad estadounidense de construir coaliciones ideológicas, facilita la expansión de narrativas autoritarias y alimenta la percepción de que el orden internacional liberal está en decadencia; se altera así el equilibrio simbólico en la disputa global por la definición de qué constituye un sistema político legítimo, eficaz y deseable.

Gobernanza global en crisis

La gobernanza global se refiere a la producción, gestión y provisión de bienes públicos transnacionales (clima estable, salud pública global, reglas del comercio, seguridad colectiva, estabilidad financiera, infraestructura digital, etc.) mediante un conjunto de instituciones públicas y privadas, arreglos multilaterales y redes transnacionales que permiten cooperación entre actores estatales y no estatales (Kaul et al., 1999). El debilitamiento de la democracia en Estados Unidos afecta esa gobernanza de manera directa y por vías indirectas: erosiona la capacidad de provisión de bienes públicos, complica la configuración de normas y estándares globales, fomenta la fragmentación institucional y eleva los costos de cooperación.

Estados Unidos ha sido, históricamente, uno de los principales proveedores de bienes públicos internacionales mediante financiamiento, despliegue de capacidades técnicas y liderazgo político. Cuando la política interna es volátil, la disposición y previsibilidad del aporte estadounidense disminuyen. Los aliados incorporan esa incertidumbre en sus cálculos y la cooperación se vuelve más costosa y menos sostenible. Es el caso de la cooperación en seguridad (antiterrorismo, ciberseguridad, crimen transnacional), la cual depende de redes de confianza y reglas compartidas. La erosión institucional y las dudas sobre el Estado de derecho dificultan el intercambio de inteligencia sensible y operaciones conjuntas, aumentando fricciones y reduciendo eficacia.

Asimismo, buena parte de la gobernanza transnacional está sujeta a la elaboración de estándares técnicos y normativos; por ejemplo, reglas de gobernanza de datos, parámetros regulatorios financieros, protocolos de respuesta sanitaria (Buchholz & Sandler, 2021). La autoridad para presentar y difundir tales estándares se basa en la credibilidad del emisor.

El retroceso democrático reduce la “legitimidad prescriptiva” de Estados Unidos, facilitando contestaciones y la proliferación de normas alternativas impulsadas por otros centros (Unión Europea, coaliciones de estados, redes privadas). Ello incentiva a actores (estados, empresas, ONGs) a buscar foros alternativos o instrumentos bilaterales que reduzcan su exposición a cambios súbitos. Esto fomenta los “foros de conveniencia” (*forum shopping*) y la fragmentación normativa: arreglos paralelos que erosionan la coherencia internacional y aumentan costos de transacción para actores que operan globalmente (Murphy & Kellow, 2013). Ahora bien, la multiplicación de foros y normas paralelas erosiona la arquitectura regulatoria construida después de 1945.

[246]

De este modo, una consecuencia observable es la proliferación de arreglos policéntricos: redes de ciudades, alianzas empresariales, coaliciones de estados subnacionales y asociaciones público-privadas que intentan llenar vacíos. Autores como Ostrom han subrayado que la policentricidad puede ofrecer resiliencia y diversidad de soluciones, pero también alertan sobre problemas de equidad y rendición de cuentas (Ostrom, 2011). En ausencia de liderazgo estatal fiable, sobreviven arreglos operativos (por ejemplo, redes empresariales para estándares técnicos), pero su alcance se limita en tareas que requieren legitimidad democrática o coerción normativa. Además, los países con más capacidad se benefician de la fragmentación normativa; los más débiles enfrentan mayor incertidumbre y menor capacidad de influir en estándares. La gobernanza policéntrica, por tanto, es una mitigación, no un sustituto pleno del liderazgo público coherente.

Varios ejemplos ilustran la manera como el deterioro democrático estadounidense afecta la gobernanza global.

El caso del cambio climático es paradigmático: se trata de uno de los mayores problemas de acción colectiva a escala global, cuyas implicaciones hacen necesaria una compleja coordinación de políticas y una gobernanza multinivel. La política estadounidense en este asunto ha estado sujeta a las fluctuaciones en su política interna; mientras Obama impulsó el Acuerdo de París en 2015, Trump se retiró en 2017, y Biden reincorporó al país en 2021. (Fiorino, 2022). En un nuevo giro, el 20 de enero de 2025, día de su segunda investidura, Trump firmó una orden ejecutiva para un nuevo abandono del acuerdo y

anunció una “emergencia energética nacional” que revierte las regulaciones climáticas implementadas por la administración anterior y el despliegue de medidas para promover la producción de petróleo y gas.

Esta volatilidad tiene múltiples efectos: además de socavar la universalidad del Acuerdo de París, perjudica la confianza de los Estados en la cooperación climática y genera dudas entre socios internacionales sobre la fiabilidad de los compromisos estadounidenses, especialmente en políticas que requieren continuidad a largo plazo. A su vez, como se señala en un informe del GIS, los costos de transacción para la diplomacia climática estadounidense aumentan; con su salida del marco institucional de París, el gobierno Trump ya no tendrá el mismo acceso a la información estratégica y, sobre todo, a los foros de negociación, reduciendo así su influencia sobre las reglas y normas en evolución de la gobernanza climática global (Schneider, 2025).

En relación con otros países desarrollados, el impacto del retiro estadounidense es ambivalente; de un lado, se libera un espacio de mayor protagonismo e influencia que otras potencias como la Unión Europea y China están interesadas en ocupar; sin embargo, dado que Estados Unidos ha sido uno de los mayores contribuyentes, su salida del acuerdo cambia la carga de los costos, aumentando la presión hacia otras naciones para financiar las medidas climáticas tanto de mitigación como de adaptación.

Algo similar ocurrió con la gestión de la pandemia del covid-19 cuando en su primer mandato Trump decidió abandonar la Organización Mundial de la Salud (OMS) en medio de la pandemia; esto constituyó un golpe severo a la cooperación sanitaria internacional, debilitó la respuesta global ante la emergencia y abrió espacio para que China ampliara su influencia mediante la diplomacia de las vacunas (Chorev, 2020). En 2025, la administración Trump vuelve a ordenar el retiro, afectando la capacidad de la OMS para responder a emergencias como un brote de viruela del mono o de ébola, para gestionar una eventual nueva pandemia, así como para mantener la lucha contra enfermedades infecciosas como la malaria, la tuberculosis, el VIH y el sida (Faguy, 2025).

Otro caso lo constituye el desmantelamiento de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID); a partir de julio de 2025, la mayoría de sus programas se cancelaron, mientras que las operaciones restantes fueron formalmente absorbidas por el Departamento de Estado. La Casa Blanca justificó la decisión con argumentos de despilfarro y poca eficacia de la agencia. En las últimas dos décadas, Estados Unidos ha sido el principal proveedor mundial de asistencia humanitaria y ayuda al desarrollo; en 2023, sus aportes representaron el 43% de toda la financiación gubernamental donada por los países al sistema humanitario (Boussichas et al., 2025). La medida ha tenido un impacto muy negativo en los países de ingresos bajos y medianos; un estudio de *The Lancet* proyecta que, si no se revierte esta decisión, podría haber más de 14 millones de muertes evitables para 2030, incluyendo 4.5 millones de niños menores de 5 años (Cavalcanti et al., 2025).

El cierre de USAID representa un debilitamiento sustancial de un eficaz recurso de poder, pues elimina una de las principales herramientas que le permitían a la superpotencia proyectar influencia positiva a través de la cooperación internacional. Durante décadas, la

agencia fue clave en construir confianza y simpatía en países del Sur Global, articulando programas de salud, educación, paz y desarrollo económico que, más allá de su impacto material, reforzaban la narrativa de Estados Unidos como un líder comprometido con el bienestar colectivo.

El poder blando en declive: entre percepciones e impacto real

El deterioro democrático afecta sustancialmente al *soft power* estadounidense, esto es, su capacidad de atraer y persuadir a otros actores a través de valores, cultura e instituciones (Nye, 2023). La proyección de *Hollywood*, las universidades de élite o la innovación tecnológica siguen siendo activos relevantes, pero se ven erosionados cuando entran en contradicción con una democracia disfuncional. Este debilitamiento no significa que la cultura o la innovación tecnológica estadounidenses dejen de tener influencia, pero sí que la legitimidad política que acompañaba a esa proyección cultural se ve mermada; se reduce la capacidad de Washington para ganar “batallas de narrativas” en espacios como América Latina, África o el Sudeste Asiático, donde China y Rusia promueven activamente modelos alternativos (Repnikova, 2022).

[248]

También hay un impacto interno; durante décadas, el poder blando alimentó la narrativa estadounidense de ser una nación excepcional, capaz de conjugar intereses con valores universales. Su debilitamiento no solo erosiona su imagen internacional, sino que también cuestiona hacia adentro la idea de un país indispensable para el mundo. En este vacío, gana fuerza una política exterior más aislacionista y centrada en la coerción, lo que puede generar un círculo vicioso: cuanto menos atractivo resulta Estados Unidos, más depende de presionar o imponer, y cuanto más lo hace, más erosiona lo que queda de su poder blando.

Las tentativas de medir el poder blando a través de la realización de encuestas y la elaboración de índices son aún limitadas; sin embargo, proporcionan puntos de referencia para el análisis. Según el *Edelman Trust Barometer*⁵, la confianza global en la democracia estadounidense ha caído de forma sostenida, en particular en Europa y América Latina (Edelman, 2022). Más recientemente, encuestas del *Pew Research Center* muestran que la imagen internacional de Estados Unidos se ha deteriorado, particularmente con la vuelta de Trump a la Casa Blanca. Las opiniones están divididas: el 50% de los encuestados dice que la democracia estadounidense funciona bien, mientras que el 46% cree que funciona mal. En la mayoría de los países se expresan bajos niveles de confianza en el liderazgo de Trump en los asuntos mundiales; especialmente en temas como la inmigración, la guerra Rusia-Ucrania, las relaciones entre Rusia y China, los problemas económicos globales, los conflictos entre Israel y sus vecinos y el cambio climático (Fetterolf, 2025).

5 El *Edelman Trust Barometer* es un informe anual de la agencia de comunicaciones Edelman que mide la confianza del público en las cuatro instituciones principales: empresas, gobierno, medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales (ONG), a través de encuestas globales. El barómetro analiza cómo los hechos sociales, económicos y políticos afectan la percepción de estas instituciones y busca identificar las causas de la desconfianza y los desafíos que enfrentan.

De acuerdo con las mediciones del *Global Soft Power Index*⁶, en la última década, el poder blando de Estados Unidos ha transitado por una trayectoria de altibajos, reflejando su resiliencia estructural frente a los desafíos internos y la creciente competencia global. Después de un descenso significativo durante la primera administración Trump, entre 2022 y 2025, el país recuperó y reforzó su imagen como líder mundial en influencia cultural, tecnológica y diplomática, aunque no sin signos que advierten sobre su erosión en algunas áreas clave; ascendió al primer lugar del índice con puntuaciones récord: de 70,7 en 2022, pasando por 78,8 en 2024, hasta alcanzar 79,5 en 2025 (Jagodzinski, 2025). No obstante, esas cifras ocultan signos de desgaste: la caída en percepción de gobernanza y reputación, el debilitamiento en atributos como “amistoso” y “seguro”, y la sensación creciente de incertidumbre internacional son señales de alerta.

En suma, la erosión de la democracia en Estados Unidos tiene consecuencias que van mucho más allá de sus fronteras: debilita la credibilidad de su liderazgo, tensiona alianzas, abre espacio a narrativas autoritarias, fragmenta la gobernanza global y erosiona el atractivo de su poder blando. Estos efectos no se manifiestan de forma aislada, sino que interactúan y se retroalimentan, configurando un escenario internacional en el que la posición de Estados Unidos resulta más vulnerable e incierta.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado permite sostener que la erosión de la democracia estadounidense constituye uno de los fenómenos políticos más significativos de las últimas décadas, tanto por su impacto interno como por sus proyecciones externas. En el plano doméstico, la creciente polarización política, la desinformación, las desigualdades estructurales y el peso desproporcionado del dinero en la política han puesto en cuestión la resiliencia de las instituciones democráticas y han generado una crisis de confianza ciudadana. Estos factores se manifiestan en una pérdida de legitimidad del sistema representativo y en la incapacidad de los mecanismos tradicionales para canalizar de manera efectiva las demandas sociales.

En el plano internacional, la consecuencia ha sido una disminución de la credibilidad y legitimidad del liderazgo estadounidense, lo que a su vez ha debilitado las alianzas tradicionales y ha erosionado los pilares del orden liberal internacional. Este vacío ha sido aprovechado por potencias como China y Rusia, que han fortalecido sus narrativas autoritarias y su influencia en regiones estratégicas. Al mismo tiempo, la retirada o el debilitamiento de la participación estadounidense en espacios multilaterales ha afectado la gobernanza global frente a desafíos transnacionales como el cambio climático, la regulación tecnológica o las pandemias.

La conclusión general es que el deterioro de la democracia estadounidense no puede analizarse como un fenómeno aislado: se trata de un proceso con efectos sistémicos

6 El Global Soft Power Index es un estudio de Brand Finance que mide la percepción internacional de las marcas nacionales, o el “poder blando” de los países, a través de una encuesta realizada a cerca de 170.000 personas en 100. Evalúa cómo la cultura, valores, diplomacia, sostenibilidad y gobierno de un país influyen en otros, clasificando a los estados según su capacidad de atraer e influir positivamente en el escenario.

que transforma tanto la política interna como el equilibrio internacional. De cara al futuro, la capacidad de Estados Unidos para resolver la crisis de su sistema político será determinante no solo para su propia estabilidad, sino también para la sostenibilidad del orden internacional liberal. La paradoja reside en que la fortaleza externa de la superpotencia depende, en gran medida, de su renovación democrática interna.

REFERENCIAS

- Bapat, N. A., & Kwon, B. R. (2015). When are sanctions effective? A bargaining and enforcement framework. *International Organization*, 69(1), 131-162.
- Benkler, Y., Faris, R., & Roberts, H. (2018). *Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics*. Oxford University Press.
- Bentele, K., & O'Brien, E. (2013). Jim Crow 2.0?: Why States Consider and Adopt Restrictive Voter Access Policies. *Sociology Faculty Publication Series*. https://scholarworks.umb.edu/sociology_faculty_pubs/11
- Bermeo, N. (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5-19. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012>
- Bobkin, N. N. (2022). The End of the War in Afghanistan: The Defeat of the United States and the Consequences for Regional Security. *Herald of the Russian Academy of Sciences*, 92(4), S331-S339. <https://doi.org/10.1134/S1019331622100045>
- Borah, P., González-González, P., & Gil de Zúñiga, H. (2025). "Stop the steal": Misinformation correction and misperceptions about election fraud. *Online Information Review*. <https://doi.org/10.1108/OIR-08-2024-0512>
- Boussichas, M., Cabrillac, B., & Pugnet, C. (2025). *How the closure of USAID will affect the allocation of global official development assistance* (No. 284; Policy Brief). Fondation pour les études et recherches sur le développement international FERDI. <https://ferdi.fr/dl/df-mKAHWcbMoqBRRfu98AGKvTE5/ferdi-b284-how-the-closure-of-usaid-will-affect-the-allocation-of-global.pdf>
- Bright Line Watch. (2022). *Concessions and non-concessions in the 2020 and 2022 elections for Congress*. Bright Line Watch. <https://brightlinewatch.org/refusing-to-admit-defeat/>
- Buchholz, W., & Sandler, T. (2021). Global Public Goods: A Survey. *Journal of Economic Literature*, 59(2), 488-545. <https://doi.org/10.1257/jel.20191546>
- Carothers, T., & Gramont, D. de. (2013). *Development Aid Confronts Politics: The Almost Revolution*. Brookings Institution Press.
- Cassidy, J. (2025, agosto 1). Economic Reality Bites Trump and His Protectionist Trade Policies. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/the-financial-page/economic-reality-bites-trump-and-his-protectionist-trade-policies>
- Cavalcanti, D. M., Sales, L. de O. F. de, Silva, A. F. da, Basterra, E. L., Pena, D., Monti, C., Barreix, G., Silva, N. J., Vaz, P., Saute, F., Fanjul, G., Bassat, Q., Naniche, D., Macinko, J., & Rasella, D. (2025). Evaluating the impact of two decades of USAID interventions and projecting the effects of defunding on mortality up to 2030: A retrospective impact evaluation and forecasting analysis. *The Lancet*, 406(10500), 283-294. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(25\)01186-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(25)01186-9)
- Chorev, N. (2020). The world health organization between the United States and China. *Global Social Policy*, 20(3), 378-382. <https://doi.org/10.1177/1468018120966660>

[250]

- Deyermond, R. (2015). Disputed democracy: The instrumentalisation of the concept of democracy in US-Russia relations during the George W. Bush and Putin presidencies. *Journal of International Relations*, 3, 28-44.
- Doherty et al. (2023). *Americans' Dismal Views of the Nation's Politics* (p. 143). Pew Research Center. https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2023/09/PP_2023.09.19_views-of-politics_REPORT.pdf
- Drezner, D. W. (1999). *The Sanctions Paradox: Economic Statecraft and International Relations*. Cambridge University Press.
- Edelman. (2022). *2022 Edelman Trust Barometer* (Global Report, p. 73). <https://www.edelman.com/trust/2022-trust-barometer>
- Edwards, G. C. (2019). *Why the Electoral College Is Bad for America* (Third Edition). Yale University Press.
- EIU. (2025). *Democracy Index 2024*. The Economist. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2024>
- Encina, C. (2025). *100 días de Trump: Testando el sistema*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/100-dias-de-trump-testando-el-sistema/>
- Faguy, A. (2025, enero 21). Trump orders US to leave World Health Organization. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/articles/c391j738rm3o>
- Fearon, J. D. (1994). Domestic Political Audiences and the Escalation of International Disputes. *American Political Science Review*, 88(3), 577-592. <https://doi.org/10.2307/2944796>
- Fetterolf, R. W., Jacob Poushter, Laura Silver and Janell. (2025). *U.S. Image Declines in Many Nations Amid Low Confidence in Trump*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/global/2025/06/11/us-image-declines-in-many-nations-amid-low-confidence-in-trump/>
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (1998). International Norm Dynamics and Political Change. *International Organization*, 52(4), 887-917. <https://doi.org/10.1162/002081898550789>
- Fiorino, D. J. (2022). Climate change and right-wing populism in the United States. *Environmental Politics*, 31(5), 801-819. <https://doi.org/10.1080/09644016.2021.2018854>
- Freedom House. (2025). *United States: Freedom in the World 2025 Country Report*. <https://freedomhouse.org/country/united-states/freedom-world/2025>
- Gilens, M., & Page, B. I. (2014). Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens. *Perspectives on Politics*, 12(3), 564-581. <https://doi.org/10.1017/S1537592714001595>
- Ginsburg, T., & Huq, A. Z. (2020). *How to Save a Constitutional Democracy*. University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/H/bo28381225.html>
- González Pujol, I. (2019). *Teoría y práctica de la estrategia hedging: Descifrando la política exterior japonesa ante la incertidumbre del ascenso de china* (p. 1) [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text, Universitat Oberta de Catalunya]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=292967>
- Gubbala, M. F., Jacob Poushter and Sneha. (2025). *Republican Opinion Shifts on Russia-Ukraine War*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/global/2025/04/17/republican-opinion-shifts-on-russia-ukraine-war/>
- Hurd, I. (1999). Legitimacy and Authority in International Politics. *International Organization*, 53(2), 379-408. <https://doi.org/10.1162/002081899550913>
- Hyde, S. D. (2011). *The Pseudo-Democrat's Dilemma: Why Election Observation Became an International Norm*. Cornell University Press.

- Ikenberry, G. J. (2020). *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order*. Yale University Press.
- Iyengar, S., & Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707. <https://doi.org/10.1111/ajps.12152>
- Jagodzinski, K. (2025). *Global Soft Power Index 2025: El balance cambiante de la energía blanda global*. Brand Finance. <https://brandfinance.com/insights/global-soft-power-index-2025-the-shifting-balance-of-global-soft-power>
- Kaul, I., Grunberg, I., & Stern, M. A. (1999). *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st Century*. Oxford University Press.
- Kelley, J. G. (2009). D-Minus Elections: The Politics and Norms of International Election Observation. *International Organization*, 63(4), 765-787. <https://doi.org/10.1017/S0020818309990117>
- Kelley, J. G. (2012). *Monitoring Democracy: When International Election Observation Works, and why it Often Fails*. Princeton University Press.
- Keohane, R. (2011). Global governance and legitimacy. *Review of International Political Economy*, 18(1), 99-109.
- Kuhn, M., & Ríos-Rull, J.-V. (2025). *US wealth inequality in 2022: A modest reversal at the top, persistent challenges below*. <http://cepr.org/voxeu/columns/us-wealth-inequality-2022-modest-reversal-top-persistent-challenges-below>
- Lee, A. (2022). Social Trust in Polarized Times: How Perceptions of Political Polarization Affect Americans' Trust in Each Other. *Political Behavior*, 44(3), 1533-1554. <https://doi.org/10.1007/s11109-022-09787-1>
- Lee, F. E., & Oppenheimer, B. I. (1999). *Sizing Up the Senate: The Unequal Consequences of Equal Representation*. University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/S/bo3636044.html>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How Democracies Die*. Crown Publishing.
- Matejova, M., & Shesterinina, A. (2023). Introduction: Approaches to uncertainty in global politics. En *Uncertainty in Global Politics*. Routledge.
- Matsumoto, S. (2023). The Role of Congress in the Current Polarized Age: Unified Decision-Maker or Partisan Arena? *The Japanese Journal of American Studies*, 34, 111-135.
- McCarty, N. M. (2019). *Polarization: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press.
- McGann, A. J. author (with Charles Anthony Smith author, Michael Latner author, & Alex Keena author). (2016). *Gerrymandering in America: The House of Representatives, the Supreme Court, and the future of popular sovereignty*. Cambridge University Press.
- McKinley, P. M. (2021, agosto 16). We All Lost Afghanistan. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-08-16/we-all-lost-afghanistan-taliban>
- Moslimani, R. K. and M. (2023). *Wealth gaps within racial and ethnic groups*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/2023/12/04/wealth-gaps-within-racial-and-ethnic-groups/>
- Mounk, Y. (2018). *The people vs. democracy: Why our freedom is in danger and how to save it*. Harvard University Press.
- Murphy, H., & Kellow, A. (2013). Forum Shopping in Global Governance: Understanding States, Business and NGOs in Multiple Arenas. *Global Policy*, 4(2), 139-149. <https://doi.org/10.1111/j.1758-5899.2012.00195.x>
- Nord, M., & et al. (2025). *Democracy Report 2025: 25 Years of Autocratization – Democracy Trumped?* University of Gothenburg: V-Dem Institute. https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf

- Nye, J. (2011). *The Future of Power*. Hachette UK.
- Nye, J. (2020). *Do Morals Matter?: Presidents and Foreign Policy from FDR to Trump*. Oxford University Press.
- Nye, J. (2023). *Soft Power and Great-Power Competition: Shifting Sands in the Balance of Power Between the United States and China*. Springer Nature Singapore. <https://doi.org/10.1007/978-981-99-0714-4>
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes: La Evolucion De Las Instituciones De Accion Colectiva*. Fondo De Cultura Economica USA.
- Piketty, T., & Saez, E. (2014). Inequality in the long run. *Science*, 344(6186), 838-843. <https://doi.org/10.1126/science.1251936>
- Putnam, R. (2020). *The Upswing: How We Came Together a Century Ago and How We Can Do It Again*. Simon & Schuster. <https://www.hks.harvard.edu/centers/mrcbg/programs/growthpolicy/upswing-how-we-came-together-century-ago-and-how-we-can-do-it>
- Repnikova, M. (2022, agosto). The Balance of Soft Power: The American and Chinese Quests to Win Hearts and Minds. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/china/soft-power-balance-america-china>
- Risse, T., Ropp, S. C., Ropp, S. C., & Sikkink, K. (2013). *The Persistent Power of Human Rights: From Commitment to Compliance*. Cambridge University Press.
- Rugaber, C. (2025, agosto 2). Trump destituye a funcionaria encargada de datos de empleo de EEUU tras informe desalentador. *Los Angeles Times en Español*. <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2025-08-02/trump-destituye-a-funcionaria-encargada-de-datos-de-empleo-de-eeuu-tras-informe-desalentador>
- Schlozman, K. L., & et al. (2012). *The Unheavenly Chorus* |. Princeton University Press. <https://press.princeton.edu/books/hardcover/9780691154848/the-unheavenly-chorus>
- Schmidt, T. P. (2025). *Presidential Immunity: Before and After Trump*
 (SSRN Scholarly Paper No. 5187348). Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.5187348>
- Schneider, H. (2025). *Impact of U.S. withdrawal from the Paris Agreement – GIS Reports* (GIS Reports). Geopolitical Intelligence Services. <https://www.gisreportsonline.com/r/us-paris-agreement/>
- Shor, B., & McCarty, N. (2022). Two Decades of Polarization in American State Legislatures. *Journal of Political Institutions and Political Economy*, 3(3–4), 343-370. <https://doi.org/10.1561/113.000000063>
- Simmons, B. A. (2009). *Mobilizing for Human Rights: International Law in Domestic Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511811340>
- Singh, J., & Carter, S. (2023, junio 23). Los estados han promulgado casi 100 leyes que restringen el voto |. *Brennan Center for Justice*. <https://www.brennancenter.org/es/our-work/analysis-opinion/estados-que-han-promulgado-leyes-restrictivas-corte-suprema-debilito-derecho-voto>
- Stent, A. (2019). *Putin's World: Russia Against the West and with the Rest*. Hachette UK.
- Sunstein, C. R. (2018). *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton University Press.
- Turker, H. (2025, abril 8). US Protectionism Reborn: Trump's Response to China's Ascendancy. *Geopolitical Monitor*. <https://www.geopoliticalmonitor.com/us-protectionism-reborn-trumps-response-to-chinas-ascendancy/>

- U.S. Senate. (2020). *Report of the Select Committee on Intelligence United States Senate on Russian Active Measures Campaigns and Interference in the 2016 U.S. Election* (No. S. Rpt. 116-290). Senate Select Committee on Intelligence. <https://www.intelligence.senate.gov/2020/08/18/publications-report-select-committee-intelligence-united-states-senate-russian-active-measures/>
- Vinjamuri, L., Cooley, A., Scheffer, A. de H., Emmers, R., Taylor, M., Lind, J., Nasr, V., Quencez, M., Stelzenmüller, C., Stuenkel, O. D. C., Vakil, S., & Zarakol, A. (2025). *Competing visions of international order* (p. 131). Chatham House, the Royal Institute of International Affairs. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2025-03/2025-03-27-competing-visions-international-order-vinjamuri-et-al.pdf>
- Williamson, V. (2023). *Understanding democratic decline in the United States*. The Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/understanding-democratic-decline-in-the-united-states/>
- Wolkenstein, F. (2023). What is democratic backsliding? *Constellations*, 30(3), 261-275. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12627>
- Wright, T. (2025, febrero 24). The Right U.S. Strategy for Russia-Ukraine Negotiations. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/russia/ukraine-war-strategy-negotiations-thomas-wright>
- Xia, M. (2023). Sino-US Competition: Is Liberal Democracy an Asset or Liability? *Journal of Chinese Political Science*, 28(2), 331-343. <https://doi.org/10.1007/s11366-022-09840-0>